

Exposición: México fotografiado Luis Buñuel

**Inauguración:
Jueves, 3 de julio de 2008
13.00 horas
Filmoteca Española
Palacio de Perales
Calle Magdalena, 10
28012 MADRID**

Luis Buñuel es, sin duda, uno de los directores de cine más conocidos. Se ha escrito mucho sobre él y se han realizado muchas exposiciones. Sin embargo, aún hay algunos aspectos de su obra que son poco conocidos, y no hemos resistido la tentación de mostrar uno de ellos. Entre los fondos de la Filmoteca Española se conserva una colección de fotografías realizadas por él para la localización de los exteriores de sus películas mexicanas y hemos querido divulgar este material que ilustra la labor previa a la realización de sus films, y que además nos muestra otra cara de Buñuel. Ahora que se va a cumplir el vigésimo quinto aniversario de su muerte nos ha parecido oportuno rendirle un nuevo homenaje y creemos que una buena forma de hacerlo consiste en dar a conocer esta parte inédita de su obra. Buñuel llegó a México en 1946, casi por casualidad, después de haber pasado por una serie de tribulaciones, y en un momento en que se encontraba sin trabajo ni patria, este país lo acogió y le ofreció trabajo, lo que le permitió realizar el cine que todos conocemos. Allí se instaló y residió hasta su muerte, en 1983. Entre 1947 y 1965 filmó en México veinte películas.

De estas veinte, hemos encontrado, en los fondos mencionados, fotografías de localización de doce de ellas. Es lógico no tener localizaciones de algunas películas, bien porque están rodadas casi íntegramente en interiores de estudio, como es el caso de **Gran Casino 1** (1947, en los estudios Clasa) o **Don Quintín el amargao** (1951, en los estudios Tepeyac), o bien en otros casos en los que, suponemos que por tratarse de exteriores muy conocidos para él, no necesitaba fijarlos en una fotografía. Sin embargo, hay algunas ocasiones en que nos sorprende no encontrar imágenes. Por ejemplo, **Robinson Crusoe**, (1952) está rodada en las playas de Manzanillo, de donde no hemos encontrado ninguna fotografía; dado el tiempo que hace que fueron tomadas, y las vueltas que han debido de dar antes de llegar a la Filmoteca Española, es muy probable que se hayan perdido.

La colección mencionada, de la que hemos partido para realizar esta exposición, consta de cerca de mil fotografías que forman parte del legado Buñuel, y fue adquirida a sus herederos por el Ministerio de Cultura y asignada a la Filmoteca Española. Cuando llegaron estaban dentro de una caja de cartón, clasificadas en setenta y tres grupos, cada uno dentro de un sobre. Los formatos y papeles son muy diversos, lo cual es comprensible si tenemos en cuenta que entre la primera película de la que hemos encontrado fotografías, *Los olvidados* (1950), y la última, *Simón del desierto* (1965) transcurrieron quince años. El estado de conservación general es bueno, excepción hecha de algún grupo que está deteriorado y con la imagen casi borrada, posiblemente por una mala fijación química de la fotografía original. A pesar de que no se trata de fotografías artísticas, se puede afirmar que tienen suficiente calidad para que en sí mismas constituyan un elemento estético digno de admirarse, y que su exhibición sea realmente atractiva. No obstante, su mayor valor no es éste, sino el de aportarnos claves para conocer mejor la obra de Luis Buñuel y hacernos descubrir aspectos poco conocidos de su trabajo. Pueden servir de ayuda a la hora de investigar la forma en que realizaba su trabajo, cómo lo preparaba, qué lugares le interesaban, cuál era su mirada, etc.

Estas fotografías no han tenido nunca entidad en sí mismas; forman parte de un todo, son simplemente un elemento más de las tareas previas necesarias para la realización de una película, como puede ser la escritura del guión o la selección de actores, factores que, aunque no sean patentes en el resultado final, sí que forman parte de éste y contribuyen a la calidad general del cine de Buñuel. Encontramos muchos Méxicos en las fotografías tomadas por Buñuel, tantos Méxicos como los que podemos contemplar en sus películas, desde las selvas tropicales o los manglares de Acapulco (hoy convertidos en gran parte en hoteles y urbanizaciones) hasta las zonas urbanas, como las calles o la Universidad de México D. F. Desde las mansiones burguesas como la de *El ángel exterminador* (1962) y las ricas haciendas como la de *Abismos de Pasión* (1953) hasta los humildes jacales (chabolas) de *Los olvidados*; desde los barrios ricos de *Él* (1953) hasta los pueblos humildes de *Nazarín* (1958).

Hay muchos aspectos que quedan de manifiesto al estudiar esta colección. Por ejemplo, sorprende que, mientras que por lo general, y salvo muy raras excepciones, sus fotografías se refieren a paisajes sin gente, cuando contemplamos las que realizó para la preparación de *Los olvidados* encontramos que en casi todas ellas hay numerosas personas, especialmente niños. Esto puede hacer pensar que las utilizara para poder recrear luego los personajes o que, simplemente, ante la enorme miseria que mostraban estos individuos sin-

Pienso que la gente que vive por esos lugares debe decir: ‘otra vez ése con sus cámaras’. Aunque Buñuel haya rodado varias películas (con una separación de años) en un mismo enclave, en general sólo encontramos un grupo de fotografías por escenario, lo que hace suponer que, una vez identificado y elegido un lugar, le valían las mismas fotografías, las mismas referencias, para ocasiones posteriores, y no sentía la necesidad de volver a ir de localización. Se puede subrayar que, en no pocas ocasiones, el encuadre de la fotografía de localización coincide milimétricamente con el que utilizó posteriormente en la película, lo que demuestra que, desde antes del rodaje, tenía muy clara la estética que buscaba y cómo lograr plasmarla en un film.

Contrariamente a la imagen de rodaje descuidado que tenemos de Buñuel, el director preparaba meticulosamente sus películas: su cine es preciso, no utilizaba material de más ni tiempo extra, y el montaje se limitaba prácticamente a unir el material rodado, puesto que había muy poco para elegir.

De esta misma forma, las fotografías muestran la minuciosidad con la que hacía sus localizaciones. Muchas tienen anotaciones manuscritas en el reverso, la mayoría indicando el lugar al que corresponden, pero también hay otras en las que menciona el título de la película e incluso a qué escena corresponde. Asimismo, hay un grupo menor que tiene por detrás indicaciones para el rodaje.

Todo este trabajo de preparación concuerda con el que también podemos observar en algunos de los figurines de *Tristana* (1969), pertenecientes a los fondos tierra ganados de incorporarlos, en cierto modo, a su mundo, y sacarlos del que retrata precisamente en esa película. Otra cosa destacable es que muchas películas están rodadas en los mismos lugares, por lo que una misma fotografía se podía identificar perfectamente con escenas de dos o más películas diferentes. En ocasiones, esta coincidencia es patente, como ocurre con el palmeral de *Los ambiciosos* (1959), que es el mismo que el de *El río y la muerte* (1954). Así, las imágenes que vemos en ambas películas son prácticamente iguales (las dos están rodadas en Acapulco). Otras veces esta coincidencia no es tan obvia en la imagen, aunque el lugar sea el mismo. Por ejemplo, la calle donde vive el Tata de *El río y la muerte* es igual que la que aparece en la escena en la que Nazarín pide limosna: una calle de Jonacatepec vista desde otro encuadre y, aunque seis años separan ambos rodajes, el aspecto sigue siendo muy semejante.

En Acapulco rodó *Subida al cielo* (1951), *El río y la muerte*, *La joven* (1960) y *Los ambiciosos*. En el Bosque de Chapultepec rodó, entre otras, *Robinson Crusoe* y *Ensayo de un crimen* (1955). (Chapultepec es un parque de México D. F. que, en algunos puntos, tiene el aspecto de un bosque tropical). Posiblemente se refería a este bosque cuando decía, al describir el lugar donde había rodado *La joven* (1960): “En Acapulco ciertas secuencias, otras fueron hechas cerca de Cuautla, otras más a diez minutos de mi casa, cerca de la Ciudad Universitaria. Usted sabe, salgo muy poco y me gusta trabajar en lugares muy a mano. Algunas escenas de Nazarín fueron filmadas casi en el mismo lugar, al lado de la Ciudad Universitaria.

Fotografía de localización de *Los olvidados* (1950). Ciego fotografiado por Buñuel. Fotograma de *Los olvidados* (1950). Se puede observar la similitud del ciego con el de la localización. Fotograma de *El río y la muerte* (1954) Calle de Jonacatepec. Fotograma de *Nazarín* (1958) Calle de Jonacatepec. película vemos esa panorámica. Aunque podríamos haber puesto un grupo e identificarlas con una escena, hemos preferido no mostrar más que una y así ocupar ese espacio con otra imagen, ya que así se da mayor diversidad a la exposición. En ciertos casos, como en *El ángel exterminador* o *Simón del desierto*, todas las fotos se corresponden con momentos muy próximos de la película, pero en otros, como *Abismos de pasión*, *La joven* o *Nazarín* había imágenes de momentos muy alejados entre sí; en estas ocasiones hemos procurado elegir las fotografías de modo que las secuencias relacionadas estuvieran separadas, y así “contar la película” mediante las fotos. Por este motivo hemos ordenado cronológicamente cada grupo correspondiente a un mismo título.

Para completar la exposición hemos incluido unas pocas fotografías, también tomadas por Buñuel en México y también relacionadas con su labor como director, pero que no corresponden a ninguna película: hay algunas del hotel-balneario de San José de Purúa, donde Buñuel se refugiaba para escribir los guiones, y otras del Hotel Las Hamacas, donde se hospedaba el equipo de rodaje en Acapulco. de la Filmoteca Española, en los que, sobre los dibujos realizados por Luis Argüello, el diseñador del vestuario, Buñuel anotó modificaciones tales como “Fuera lazo” o “No con tanto adorno”.

De entre las numerosas fotografías que componen la colección hay muchas que no hemos logrado saber para qué secuencia las tomó, pues no coinciden con ninguna imagen ni con ningún lugar identificado de una película. Hay otro grupo, el más numeroso, que aunque no se puede reconocer en ninguna escena, sí que pertenece al entorno en que se rodaron algunas de ellas. Es de suponer que en sus viajes fotografiaba diferentes sitios para luego poder elegir el más adecuado para la película. Por último hay un tercer grupo que se identifica con toda claridad con los planos que vemos en sus películas. Aunque en un principio pensamos en exponer una selección de las fotografías más vistosas, entre aquéllas de las que sabíamos que estaban tomadas en el lugar donde después se rodó una secuencia y mostrar así el entorno geográfico en que estaba situada, según íbamos haciendo la clasificación, a la vista de la exactitud del encuadre con respecto al resultado, optamos por utilizar tan sólo las que se reconocían con toda claridad y exhibirlas junto al fotograma correspondiente, por una parte porque ofrecía un enfoque más visual, más fácilmente identificable para el público, y por otra, porque pensamos que ésta era una forma de poner de manifiesto el control de Buñuel sobre la imagen.

En algunas ocasiones encontramos varias fotografías de un mismo entorno que realmente forman un todo; podrían reunirse en una panorámica y, de hecho, en la Texto escrito al reverso escrito de una fotografía de localización de Nazarín (1958). Fotografía de localización de Los Ambiciosos (1959). Playa de Acapulco. Fotografía de localización de Los Ambiciosos (1959). Playa de Acapulco.

Elena Cervera, comisaria de la Exposición



